

¡oh mortal! la cruz del sacrificio, sígueme en el camino de la gracia, que yo conduzco al cielo a aquel que el vicio juró odiar y evitar con fe y constancia. Mas el que por sendero ancho camina e infeliz e insensato en su ignorancia gozar sin trabas piensa y determina, pagará en el Infierno tal audacia».

Que los relatos acerca de Gloria como lugar de fiesta, alcohol, música y baile procedan, básicamente, de una de las comunidades donde más rezadores «del otro siglo» hay, Tunucó Arriba, corrobora la sugestión que estoy defendiendo. Lo que afirmo, en todo caso, sería pertinente para entender el papel del «fiestero», pero no quiero decir que, al extenderse el uso del libro de oraciones y el tipo de rezadores que trabajan con él, se vayan a provocar efectos seguros en el mundo de los muertos. Aunque lo quiera el libro, en otros casos, el mundo de los muertos no cambia y sigue conduciéndose según ecos que vienen de la memoria. Por ejemplo: el libro también dice (y los predicadores y nuevos catequistas) que determinadas donaciones en forma de comida son ejemplo de maneras de ser supersticiosas, mostrencas, como aquellas ofrendas alimenticias que se hacen a la Tierra o a los Hombres Trabajadores (los ángeles) y aunque lo dice, estas prácticas continúan con poca alteración. En un mismo contexto sucede que a veces las palabras escritas tienen la fuerza de hacer reales los mundos, pero en otros casos las palabras venidas de la memoria son las que poseen la fuerza constructora.

En el mundo de los muertos chortí resuenan voces llegadas de un tiempo remoto («del otro siglo») y voces que se saben más modernas y que proceden de los libros. Voces de diferente intensidad y de distinto aprecio; voces que se asumen o se desprecian no sólo por las cualidades intrínsecas de las mismas sino también por la diferencial configuración de los oídos que acuden a recogerlas. A veces las palabras que se escuchan en aquel mundo rompen y cambian estructuras auditivas, lo que implica que en el viaje de vuelta los muertos puedan llegar con discursos novedosos, pero otras veces los oídos, acostumbrados a otras resonancias, se hacen sordos y las palabras que se escuchan no logran violentarlos ni, por tanto, alterar discursos preexistentes. Los chortí que «mueren tres días» y trajinan en sus viajes de ida y vuelta con palabras, dan pistas sobre por qué determinadas palabras consiguen dar sentidos nuevos al mundo y otras apenas logran alterarlo.



Sesión de candomblé



Adivinación por conchillas de *búzios* (Sao Paulo)